



CELINDA Y D. ANTONIO MORENO.

Refiérese el cautiverio de este y las amorosas ternezas de esta Argelina, y como la radujo á nuestra santa Fé, declarándole el nacimiento y muerte de Mahoma.

PRIMERA PARTE.

Ayudado de Dios Padre,
Criador del Universo,
y su Hijo Soberano,
y del Espiritu Inmenso,
que en tres Divinas Personas
hay solo un Dios verdadero,
pues con este patrocinio
fijo tendré el desempeño,
para que mi tosca pluma
escriba un nuevo suceso,
que otro como él no se halla
en los Anales del tiempo.
Año de cuarenta y nueve,
sobre mil y setecientos,
de Enero á los veinte y cuatro
cautivaron un Mancebo,
hijo de muy nobles padres
de la Ciudad de Toledo,
y su nombre y apellido
es Don Antonio Moreno.
Este por cierta ocasion
salió de su patria huyendo,

en un barquillo pequeño.
Por las cristalinas aguas
se entraron el mar adentro
descubrieron que venia,
navegando á vela y remo,
de moros una fragata,
y los cautivaron luego,
y los conducen á Argél,
y en su Plaza los vendieron.
Lo compró por suerte un Moro
á el Toledano Mancebo,
que le llaman Audalá
hombre de mucho respeto
el cual tenia una hija
discreta y hermosa á un tiempo,
la que llamaban Celinda
y andan muchos Caballeros
Moros por casar con ella;
mas hacia menosprecio
de todos, porque tenia
la voluntad y amor puesto
en el cautivo cristiano,

le dice: Cristiano mio,
escuchame que pretendo,
que me digas la verdad
(la quede tí saber quiero)
si eres casado en tu tierra;
ó tienes allá algun dueño,
que te lleve la pasion?
Por qué me preguntas eso?
El Cristiano le responde.
Y ella dice: Porque quiero,
que tú te cases conmigo:
que es el empeño que tengo.
No soy casado responde,
ní tengo en mi tierra dueño
que me lleve la pasion,
aunque tengo impedimento
para no poder casarme
contigo segun derecho
de mi Ley que no permite,
que un Cristiano verdadero,
que profesa la Ley santa,
cometa tal desacierto.
Aquestos son los motivos
muy suficientes que tengo.
¿Pues no puedes renegar?
No señora que no quiero;
que si yo dejo mi ley,
por gozar ese trofeo,
despues iré á padecer
eternamente á el infierno;
si te volvieras Cristiana
casára contigo luego.
Yo no quiero ser cristiana,
dice la Mora, que tengo
hecho el gusto de morir
en esta ley que profeso,
que estimo mucho á Mahoma,
y es un señor tan supremo,
que en saliendo de este mundo,
á todos nos lleva al Cielo.
Eso si, dice el cristiano,
sin que lo jures lo creo,
que le irán á acompañar,
pero no será á tal puesto.
Pues adonde? Y él la dice:
á los profundos Infiernos.
Calla, Cristiano, estás loco?
Que Mahoma está en el cielo,
y es Señor de lo criado,
y te juro por él mesmo,

el castigo mas tremendo,
que se haya visto en Argél.
Mas la respondió Moreno:
Pues yo no dejo á mi Dios
por seguir á ese embüsteros:
y sino escucha y diré
de su fin y nacimiento.
Mahoma, cuando su madre
le parió estando en el lecho,
de un letargo que le dió
Padre y Madre se muriéron.
Un tio suyo buscóle
un Ama y dándole el pecho
veia un Demonio que estaba
consigo á su lado puesto;
Viendo el tio que salia
tan Pertinaz y soberbio,
le echó al campo, y el oficio
que tuvo fué de Baquero,
y se amistó con un Monge
idolatra y hechicero,
creyendo en sus heregias;
y viéndole tan esperto,
le habló con dulces palabras,
dándole malos consejos,
y en breve tiempo salió
mas que el Maestro, Maestro,
y escribió su mala secta
con tan viles documentos.
Era muy enamorado.
y un dia salió á paseo,
donde vido una Judia
primorosa y con requiebros
solicitó su hermosura,
con caricias y con ruegos.
Ella dió cuenta á los suyos,
y entre todos dispusieron
darle la muerte á Mahoma:
despues á ella dijeron,
que lo llevase á su casa
y escondidos estuvieron
en un cuarto y de que en tró
salen y muerte le dieron,
y cortándole una pierna,
con mil olores la ungieron,
y á unos cerdos luego echaron
la demás parte del cuerpo,
y se lo comieron todo,
hasta los mismos cabellos;
y viendo no parecia

y procurando buscarle,
 casa la Judia fueron,
 y preguntando por él,
 les dice, que se fué al Cielo,
 y estando aqui en mi presencia,
 unos Angeles vinieron,
 y arrebatado lo llevan;
 mas yo que miraba esto,
 me arrojé, y asi una pierna
 muy fuertemente, y con recios
 tirones se la saqué,
 y ellos llevaron el cuerpo,
 y cuando ya iba volando,
 me habló él, así diciendo,
 que en la gloria me aguardaba,
 y para prueba de aquesto,
 á qui está su misma pierna
 se la miró; y la creyeron:
 y la pierna que decia,
 la llevaron y pusieron
 allá en la casa de Meca,
 donde ignorantes y ciegos
 adorais un zancarron,
 pues él está en los Infiernos.
 Y esto lo podré probar
 con un Autor docto y bueno;
 este es san Pedro Pascual,
 y en sus escritos discretos
 se hallará aquesta noticia,
 escrita del Santo mesmo.
 La Mora que aquesto oyó,
 le ha respondido: Reniego
 de ese maldito Mahoma,
 que ya seguirle no quiero.
 Dime, dime de tu Dios,
 que saber quien es deseo.
 Y en otra segunda parte
 daré fin á este suceso.

SEGUNDA PARTE.

Ya dije en la primer parte
 como se quedó en silencio,
 la respuesta del Cristiano
 y la Mora con deseos
 desaber quien era Dios,
 buscaba lugar y tiempo
 para hablar á su querido;
 un dia logró su intento,
 le llama, y así le dice:
 ¿Quién es tu Dios? Y contento
 le respondió Don Antonio

Es mi Dios un Dios tan grande
 que no conoce otro dueño
 una substancia increada
 y para dejar conceptos
 Teológico solo basten
 los materiales ejemplos.
 Búscame el poder mayor,
 y es de su poder diseño.
 Busca la sabiduria,
 y en él la encontrarás luego.
 De todas las hermosuras
 es el hacedor y dueño.
 Es la causa de las causas,
 y esos once pavimentos
 los mueve por su bondad
 con tan bellos movimientos,
 De toda la tierra es
 Hacedor el mas supremo,
 no hay Planta, Flor, Animal,
 Astros, Casas, Elementos
 que no dependan, unidos,
 de su mandato supremo.
 Es el premio de los justos,
 castigo de los soberbios.
 Padre, que nunca se acaba,
 Deidad, que no tiene miedo
 incomprehensible infinito
 y aquesto es ser Dios perfecto,
 Tomó nuestra humanidad
 por grandísimos misterios
 que te declararé, cuando
 conozcas ya los propuestos.
 Encarnó en Virgen divina,
 tan pura como los Cielos,
 y mas que los Cielos mismos,
 pues quedó Virgen pariendo.
 Eso no, dijo la Mora,
 eso no puedo creerlo.
 Cuanto hasta aquí has referido,
 al punto te lo concedo;
 pero eso que ahora me dices
 nunca lo tendré por cierto:
 parir y quedar Doncella
 una muger, no lo creo.
 Pues bien lo puedes creer,
 y nunca dudas en ello
 ó puede Dios ó no puede,
 el poder claro lo vemos;
 el no poder, no es posible
 porque puede como inmenso.
 Mas para que no lo ignores
 escucha este bello ejemplo.
 ¿No has visto por un cristal,
 sin lastimarse lo terso,
 penetrar la luz pura

155

Pues de ese modo pasó
aquel superior reflejo,
por don de su utilidad,
y don de poder inmenso:
como la nave que corre
ese cristalino velo,
quedando las aguas todas
sin señal de rompimiento;
asi este Misterio fué.
Ahora digo que lo creo;
pues si como dices, fué,
tengo en mi cuarto, me acuerdo
un vidrio en la celosia,
sin rotura ni agugero
y por él se entra la luz,
quedándose el vidrio entero;
dame el agua del Bautismo,
que ser Cristiana deseo.
Y un Sacerdote cautivo
la administró el Sacramento.
Fuente, que lava la mancha
de aquel pecado primero,
y en Maria de Jesus
le echó de Cristina el sello,
y este secreto quedó
entre los tres encubierto,
y desposados quedaron
por la voluntad del cielo.
Sintiendose ella preñada
llamó á su esposo en secreto,
y dijo queria irse
á la ciudad de Toledo,
porque resibiese el fruto
de su vientre, el estupendo
lavatorio en Sacra pila,
con sus cristianos deséos.
En esto ya convenidos,
una industria dispusieron,
para egañar á su Padre;
metióse en la cama, y luego
que su Padre vino á verla,
algo penado, diciendo:
¿Qué tienes, hija querida
Yo, Padre mio, me siento
sumamente accidentada,
y por mi divertimiento
quisiera que me lleváras
á la quinta que con eso
discurro tendria alivio
de estas tristezas que tengo.
Se lo concedió su Padre,
y el viage dispusieron;
y un dia estando en la Quinta,

á Maria le dió el Cielo
los dolores de su parto
y parió un Infante bello,
hermoso á las maravillas,
y estándole dando el pecho
entró su Padre, y lo vido,
y dice Infame, qué es eso?
Y le responde animosa:
Padre mio este es tu nieto
Sabete que soy Cristiana,
y soy gustosa en serlo.
Cristiana? Que es lo que dices?
Y has tenido atrevimiento
para dejar á Mahoma?
Cómo á mi me dices eso?
Pues qué se dirá de mí
entre Moros Caballeros?
He de quitarte la vida,
y á ese niño que estoy viendo:
que mas quiero que tú mueras,
que vivir con tal desprecio:
y echando mano á un puñal,
levantó el brazo soberbio,
fue á dar un golpe á su hija,
solto de la Madre el pecho
el niño, y asi le dice:
Detente, querido Abuelo,
no me mates á mi Madre,
que es quien me dá el alimentó;
mira que te mira Dios,
y el castigo tendrás cierto.
Quedóse el Moro confuso
de oír al Infante tierno,
de unos tres dias nacido:
y viendo aqieste portento
abrazó tierno á su hija;
y despues besó á su nieto.
Recogió toda su hacienda
con gran cuidado y silencio,
en una Nave se embarcan
Padre, Madre; Hijo y Abuelo,
á Valencia arriban todos,
y desembarcados fueron,
se vinieron transitando
hasta llegar á Toledo;
hallando á su Padre vivo
los recibió placentero.
Al Moro lo bautizaron,
y Juan de Dios le pusieron
á el nieto Manuel de Dios,
y quedaron muy contentos,
Y la pluma ya rendida
pide perdon de sus yerros.